

Zafar el pensamiento de ataduras

Judith Valencia

Cátedra de Economía Política
Departamento de Economía Teórica
Escuela de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Central de Venezuela
Caracas-Venezuela

Resumen

En este artículo se analiza la problemática socioeconómica de Venezuela a través de un «diálogo» con dos procesos: la independencia y la implantación de la tesis propuesta por la CEPAL (Consejo de Estudios para la América Latina), tesis que auspició la idea de crecer para desarrollarse. Ambos procesos son reexaminados con la finalidad de desentrañar la auténtica esencia de dos utopías manipuladas corrientemente en las dos últimas décadas.

En este sentido se plantea el proceso emancipador significa solamente una ruptura política, ya que inmediatamente

se establecen lazos de dependencia económica con los países capitalistas. En relación a la tendencia desarrollista se analizan sus diversos planteamientos teóricos, particularmente el referente al problema de los Términos del Intercambio.

Se concluye mostrando como ni ahora ni antes, los planteamientos de Bolívar y de crecer para desarrollarse fueron más allá de lo que fueron. Los sucesos humanos suelen ser así, nunca combinan de igual manera, siempre se presentan inéditos. Allí el reto a las Utopías: hay que soñarlas seguros que como el sueño no serán, pero, sin ellas se detiene, deviene en un sin sentido.

Palabras Claves:

Estrategias, Utopías, Des-encubrir, Dominación, Reacomodos, Imaginario.

Motivación

Por los humanos sin derechos.

Convencida de que «la lectura es un modo de acción. (Steiner, 1982). Leo y releo: ... uno de los puntos que más me ha llamado la atención durante mi trabajo, el que contradecía la creencia general y aceptada de que, toda revolución tiene que ver con la sustitución de un antiguo orden de cosas por uno 'nuevo' ... ante mi asombro, observé que aquello que más ha movido a las grandes multitudes de nuestros países en los períodos revolucionarios no ha sido la ambición de crear un orden nuevo, sino la de recuperar un orden antiguo. No importa que ese orden haya existido realmente o sólo en la creencia de sus protagonistas. Pero siempre la energía vital de cada revolución provenía del pasado» (Mires, 1988).

Anidada en los recientes acontecimientos de América y envuelta en la experiencia de insurgencias conflictivas sucedidas en Venezuela estos últimos 5 años, no me desampara la observación: ... recuperar un orden antiguo. No importa que ese orden hay existido realmente o solo en la creencia de los protagonistas». (Mires, 1988).

Me pregunto ¿será el simple azar que repone mitos y los revive? Chiapas y Fray Bartolomé de las Casas, Bolívar, Zapata, la Revolución Francesa, el mundo inmediato de la postguerra. ¿O será la conjunción del azar y la necesidad? Pienso con suspicacia. Por qué reviven mitos como 'energía vital', precisamente en tiempos de inéditas revueltas urbanas cuando poblaciones iracundas, ante el disfrute de los ricos (visto por televisión) y los ofrecimientos incumplidos: saquea, compra sin pagar. (comprando se-es).

Sabemos que no es cualquier tiempo. Nunca antes la tecnología permitió conocer al hombre en sus genes y en sus adentros del alma, en sus humores; la tecnología de la psiquis aprende del imaginario e inventa políticas, por ello «Hay que estudiar el poder... partiendo de las técnicas y de las tácticas de dominación»¹. (Foncault, 1978).

Precisemos: ... 'las técnicas y tácticas de

dominación'

* En la década de los años setenta se establece el instrumento de la Deuda. Los empresarios privados y las empresas públicas se endeudan con la banca comercial y organismos multilaterales con avales del Estado. Los Estados «ricos» y «pobres» quedan atrapados, endeudados.

* En los ochenta se declaran el síndrome de la Deuda. Convierten Deuda en Capital con la política de privatización y ajustan los indicadores macroeconómicos insertando las actividades económicas rentables a la economía mundial. Los gobiernos nacionales devienen en ejecutivos de políticas globales multinacionales.

* Desde los ochenta las poblaciones nacionales quedan escindidas. Los propietarios y trabajadores insertados al ritmo de la producción y del consumo global. De los pobres se ocupan los programas sociales de dádivas establecidos y financiados por préstamos merecidos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

* Como siempre hay pobladores rebeldes que no pierden oportunidad para la protesta. Ante tanto cúmulo de desesperanzas, comenzaron a descubrir los cimientos del sistema: comprando sin pagar. Los aterrorizan, despistan y encauzan, permitiéndoles revelarse en torno a mitos o permitiéndoles enfrentarse con y entre bandas armadas.

* Allí estuvo Chiapas por años. Pero, no revivió cualquier día, justo el día del Tratado de Libre Comercio (TCL). Mientras la gente de Cárdenas propone un 'círculo virtuoso', pretendiendo desandar los cincuenta años de posguerra.

* Allí estaba Lula. Pero, de pronto enfatiza revivir los planteamientos originarios de CEPAL, declarando la falta de una 'revolución (a lo) francesa'. Volver a los derechos ciudadanos.

* Allí estuvo Simón Bolívar, recordado en las fechas patrias. Pero, ahora resucita encarnado en el renacer del espíritu militar. Bolívar no fue cualquier militar, si se es como Bolívar se puede ser militar.

No es ficción, abra las entendederas y lo verá realidad. La estrategia debe detener lo que estaba aconteciendo con demasiada frecuencia: comprar sin pagar.

Toda rebelión anterior a 1989 nació inscrita en lo permitido: reprimir el comunismo. Una vez declarada la desaparición del comunismo, les corresponde inventar como desvirtuar el genuino sentido de la lucha-humana-por-llegar-a-ser-persona. Entre los inventos auspician el despertar de mitos dormidos: detienen el tiempo.

Y mientras: avanzan con su solución global.

Este es el sentido que me conduce a pensar que, para elaborar madejas de ideas por las que apostemos la vida: Utopías, el pensamiento requiere del esfuerzo de descubrir procesos que por aparentemente inconclusos, aparecen como posibles de concluirse. Zafar a la Utopías, por venir de ideas perennemente utópicas, de proyectos idealmente libertarios. La estrategia que sitúa el orden político actual del acoplamiento necesario, entre: la carga imaginaria de «recuperar un orden antiguo» y, el desencantamiento iracundo ante las cosas como están. Una manera de resistir consiste en impedir el acoplamiento: descubriendo constelaciones conceptuales que detienen el vuelo de las utopías.

En este artículo, sin llegar lejos, pretendo marcar rumbo entablando diálogos con:

- 1.- La Independencia
- 2.- Crecer para Desarrollarse.

Diálogos, porque pienso que para descubrir hay que (ex)poner al otro en sus palabras, dejarlo hablar.

Vivimos tiempos de reacomodos. Las dimensiones de la perversidad rentable de la posguerra mueve los cimientos/simientes de la humanidad y exacerba los apetitos. Momento oportuno, para zafar de ataduras a las utopías, permitiéndoles tomar vuelo.

El sentido de la Motivación

Una porción de Europa Occidental al desbordarse sobre América, trae y lleva

(Quijano, 1988). Juntando, lo que trajo con lo que encontró, delineó trazos hegemónicos del quehacer humano a partir del XVI. La llegada al nuevo mundo tumbó a Dios del pedestal, dimensionó el espacio y permitió comparar tiempos. Hizo pensar que al juntar las cualidades humanas, explotando la rica naturaleza era posible construir futuro.

La tierra se hizo redonda, el hombre apostó a la voluntad de proyección futura.

Cierto. Todos sumaron.

Pero, entre las voluntades que trajeron vino la del dominio (Clastres, 1978, 1981). Distribuyeron porciones de tierra y poblaciones en posesión, dando inicio a la envoltura teórica que se ciñe sobre América, que no ha sido un decir sino un hacer. Acontecer que devino en síntesis de tiempos humanos por diversos. Por ello siglos pasan y cosas quedan, pensamientos permanecen. El imaginario colectivo no olvida y selecciona de tiempo en tiempo, sorpresas de cualquier tiempo. El ritmo iba al compás de los hombres, lento para el ritmo actual. Pero en fin, el hombre-todopoderoso impuso voluntades diseñando el mundo conocido, mundo en el que hemos y estamos insertados los pobladores de América.

Es historia el devenir de las regiones que constituyen a América, un único proceso engendrado diferentes siembras: una, en las tierras que vaciaron; otra, el de las tierras mestizas. Proceso que muestra sus diferencias en el mapa poblacional de América.

Desde un comienzo fue un lleva y trae, sedimentando un terreno difícil para la arqueología; y la pauta de lo significativo, de lo importante la dictó el poseedor legitimado del poder cohesionador. Por eso es una la historia oficial y otros los relatos nativos. Pero es el tejido oficial el que legitima el cuerpo social, muy a pesar de los humanos dispersos. (Vattimo y otros, 1990).

La historia oficial incluye a los pueblos latinoamericanos en la evolución social hacia el progreso, destruyendo todo lo social que muestre disidencias². (Baudrillard, 1988). La línea de progreso organiza la naturaleza

y socializa a los pobladores en prácticas disciplinarias normando la sociedad, educando ciudadanos útiles al progreso. (Foucault, 1978, 1984). Progreso, significó(a) inventar un mundo material novedoso y artificial; pero, en fin construcción del hombre inspirado en la voluntad de progreso. Llegando al tiempo actual con la propuesta inaudita de: querer nacer- sin-morir o nacer- sin- paternidad que marque huella de identidad³.

Invencción que llegó tan lejos, que enfrenta la vida misma. Dilema que impulsa a pensadores a plantear que en la segunda mitad del siglo XX finaliza la era de la Modernidad, hablando del tiempo posmoderno, en tanto que el hombre produjo(se) su contra-sí-mismo. La era de la modernidad «liquidó, destruyó la modernidad» (Lyotard, 1987), logrando «el pensamiento posmoderno captar una sensibilidad que recorre la reflexión de todo nuestro siglo(...)». Esta sensibilidad deambula ya no sólo por la cabeza de los pensadores posmodernos, sino por el pluralismo de sub-culturas de nuestro tiempo, por la pérdida de peso de las grandes palabras que movilizaron a los hombres y mujeres de la modernidad occidental (verdad, libertad, justicia, racionalidad), por el desencanto, en suma, ante nociones como la razón, la historia, el progreso o la emancipación». (Vattimo y colaboradores, 1990).

Pero a una misma vez hay muestras de que «lo que de hecho ha acontecido, a pesar de todos los esfuerzos de los monopolios y de los grandes centros capitalistas, ha sido más bien que radio, televisión, prensa han venido a ser elementos de una explosión y multiplicación general de concepciones de mundo». (Vattimo y colaboradores, 1990).

Un diálogo con desde ese mundo actual permite el ensueño de utopías.

Utopías junto a la invención de estrategias, (Foucault, 1978), seleccionando del imaginario colectivo experiencias que permitan entrecruzar sueños con tiempos vividos y en ese entrecruce elaboramos como

Sujetos -de-lo-que- resiste en el presente cultural, viviendo el cada día.

Para inventar, tenemos que des-encubrir constelaciones conceptuales que repetimos sin repensarlas, atrapando a las utopías en sin sentidos. Repensar las razones (o sinrazones) que han ido tejiendo ataduras. Pienso que (ex)poniendo al diálogo lo que consideramos ataduras podremos desatar las utopías.

Tiempo oportuno, en que la dominación se debilita al envenenarse -a-sí- misma. Inventemos inéditos en escena, compartiendo que «... las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha (...) No se manifiestan como las formas sucesivas de una intención primordial; no adoptamos tampoco el aspecto de un resultado. Aparecen siempre en el conjunto aleatorio y singular del suceso». (Foucault, 1978).

Primer Diálogo: La Independencia

Sin desvirtuar la Guerra por la Independencia de las Colonias Ibéricas me propongo contextualizarla con la intención de comprender como su apariencia de proceso inconcluso no la convierte en esperanza de utopía posible.

El siglo XVIII poco tuvo de tranquilo. Diversas rebeliones simultáneas tuvieron lugar en América. (Fernando Mires, 1988). En muchas de ellas las grandes multitudes se movieron para recuperar un orden antiguo, real o ficticio. (Mires, 1988). Entre rebeliones, la Guerra de Independencia aparece como un proceso con direcciones contrapuestas, contuvo de lo propio, pero estuvo inscrito en el acontecer del mundo europeo. El triángulo Iberia, Francia, Gran Bretaña es matriz de sentido de la convulsión americana. Territorios o poblaciones de América pertenecían a los vértices del triángulo. Políticamente eran prolongación de los Estados Europeos, pero en el tránsito del tiempo, económica y socialmente surgieron nexos propios del nuevo mundo. En cada expresión de rebeldía, encontramos

acciones disímiles en respuesta a medidas tomadas a propósito del acontecer entre europeos.

Lo propio y lo mundial, hacen que antes y durante la Guerra de Independencia, emerja en las colonias un singular sujeto social que atento a las rebeliones y en cuenta de la situación europea, acopla diversos motivos de rebelión, buscando romper con el pasado político colonial y persiguiendo participar de los frutos de la inserción comercial al mercado mundial. Sin embargo, el discurso de independencia declara su inspiración en los dos movimientos revolucionarios del siglo, a saber: los trece Estados Unidos de América, en 1776; y la Revolución Francesa de 1789.⁴ (Blanco y R. Azpúrua, 1976).

En la historia del siglo XVIII, no se presenta como problema la necesidad de la independencia económica, en tanto, que la evolución de la economía era pensada como un proceso natural regido por las ventajas comparativas (En el cual cada nación participaba con los recursos de que disponía). Es posterior a la Revolución Francesa, con la Conspiración de los Justos en 1796, la Revolución Europea de 1848 y los escritos de Karl Marx de Crítica de la Economía Política, cuando surge una tendencia del pensamiento humano asumiendo la Economía como Política, como un proceso en lucha entre fuerzas sociales, proceso político expresado en el diseño de la sociedad del siglo XIX. Por lo tanto, la práctica social en los tiempos de la independencia de Hispanoamérica estuvo ceñida por lograr la autonomía política del territorio, como lugar, desde donde, un sujeto social con independencia de las metrópolis estableciera asociaciones, que al concebirse pautadas por un proceso natural debían de corresponderse con los intereses de la nación.

Dentro de este orden de ideas, Bolívar (1819), como hombre de su tiempo se debate entre pensadores, plantea crear naciones a través de construir Estados constituidos por una normativa que domine las pugnas entre

clases sociales. Pretendía producir una nación a través de inventar la legislación de un Estado que conciliará: la nación indígena (de vuelta al pasado), con la criolla (de apertura económica, pro-reformas borbónicas); para fortalecer nexos directos con las naciones europeas a través del Caribe y con los Trece Estados Unidos de América. En la pugna entre fuerzas, los pensadores que inspiran el ideario de Bolívar quedaron derrotados, ante la afirmación de la lógica industrialista del capitalismo anglosajón. Al imponerse la práctica social de las fuerzas vencedoras, fueron los intereses económicos propios del mercado mundial de ese tiempo los que encauzaron el carácter y sentido de los países latinoamericanos y no así las ideas voluntarias del Libertador y sus partidarios.

Por cosas como éstas, una lectura hacia atrás permite comprender como la Guerra de Independencia no sólo no consistió en una revolución social, sino que emerge ante la rebeliones como una contrarrevolución social en sentido preventivo. «En su conjunto, la clase criolla no estaba dispuesta a correr el riesgo de ser sobrepasada por las 'clases peligrosas'.... Más ironía que paradoja: la revolución de independencia debería ser obra de una clase conservadora y no revolucionaria; la formación de naciones, obra de una clase que no poseía nada parecido a una conciencia nacional; la constitución de repúblicas, obra de una clase que siempre había sido monárquica». (Mires, 1988).

Las rebeliones de las 'clases peligrosas'⁵ y la acción de los ejércitos españoles en defensa de su propiedad actuaron en un mismo sentido: uniendo a los terratenientes y comerciantes con intereses de criollos. Aún unidos no disponían de fuerza militar suficiente. La situación pone a coincidir intereses. Bolívar⁶, en 1819, con un cambio de estrategia militar logra el apoyo de los llaneros manteniendo el de los blancos y pardos criollos y, sin volver a Caracas cruza Los Andes. La voluntad de Bolívar lo conduce al triunfo militar, pero en políticas económicas

son otros los sujetos que actúan practicándose las decisiones que se derivan de las propuestas criollas de 1810: por la libertad de comercio, por un mayor acceso a los cargos públicos y contra los altos impuestos.

Los antecedentes de este resultado provienen de los cambios promovidos en tiempos de guerra y con las reformas borbónicas de apertura comercial y de aceptación de apoyo social a los pardos que podían volverse desafectos del régimen de los blancos: «Es muy posible la hipótesis de que ya en el siglo XVIII las cumbres (comunidades fundadas por esclavos fugados cimarrones) albergaran más hombres libres que esclavos cimarrones. Una orden real de 1716 al gobernador de la provincia le mandaba a someter a los españoles mulatos y negros libres que andaban errantes por las montañas (...) el terror de los blancos se incrementó después de la revuelta de los esclavos negros en Haití en 1791, el miedo a la rebelión violenta era mucho mayor que la amenaza real». (McKinley, 1993).

Los comerciantes y los hacendados estaban a favor del libre comercio para las exportaciones, en cambio, la mayoría de los comerciantes querían restricciones para las importaciones; pero la libertad de comercio con aliados y neutrales permitía encubrir otras importaciones clandestinas de productos extranjeros. La corona española tomó medidas para financiar la guerra y comenzó a vender, según McKinley (1993) «derechos de monopolio comercial con sus colonias a grandes firmas comerciales neutrales, especialmente en los Estados Unidos». En la pugna lograron acuerdos: «tanto la comunidad mercantil local como de la Intendencia de trabajar juntos en lo que podrían llamarse contratos gubernamentales». Quizás a eso se debió que «la élite de comerciantes y hacendados recibieran con entusiasmo la derrota de Miranda» de la invasión apoyada por Gran Bretaña. (McKinley, 1993).

España seguía metiéndose en guerras lo

que repercutía en graves cargas a las colonias llegando así a la crisis política de 1808, «... apunto de ser devorada por el francés invasor, debió producir un profundo impacto en el cuerpo político de todas las colonias americanas; en efecto, la revolución comenzada en España, pronto tuvo repercusiones al otro lado del Atlántico... La diferencia, por supuesto, estriba en que el elemento radical en la Colonia abogaba no por la constitución sino por la independencia». (McKinley, 1993).

Independencia delineada por los tiempos de expansión del capitalismo industrial, por la lucha de fuerzas políticas y de la pugna, por diseñar la economía, entre Gran Bretaña y los Estados Unidos de América. En ese contexto mundial quedan atrapadas las sociedades estructuradas por los nuevos Estados americanos.

El Congreso General constituyente de Venezuela reunido en Caracas en 1811, por medio de una ley, el 1º de julio, establece la solemne declaratoria de los «Derechos del Pueblo» y en la sesión del 3 de julio se constituye el país en nación independiente y soberana «llegando el momento de tratar sobre la Independencia absoluta, y apoyada por muchos señores, se procedió a discutirla» (Blanco y Azpúrua, 1976), de los presentes son muchos los que insisten en destacar:

* Cuando digamos que somos independientes, conocerá la Inglaterra sus verdaderos intereses y nuestras verdaderas intenciones y se decidirá abiertamente: lo mismo debe esperarse de los Estados Unidos, que según parece favorecen la independencia de México.

En ese mismo sentido el 4 de julio la Junta Patriótica, en discurso del Dr. Miguel Peña, se dirigió al Congreso. (Blanco y Ramón Azpúrua, 1976): «¿Acaso el mantenernos en una neutralidad vergonzosa nos producirá ventajas que perderíamos siendo independientes? Si nuestro erario está exhausto, nuestro comercio entorpecido y nuestra agricultura abatida. ¿No será consecuente que declarándose la

independencia de Venezuela, concediendo privilegios a nuestros hermanos del Norte, y abriendo nuestros puertos a todos los hombres industrioses, a todos los sabios y a cuantos quieran venir a gozar el benéfico influjo de nuestro suelo, se engrosen las rentas públicas, florezca el comercio, se aumente las agricultura, y las artes, la industria y todas las ramas de la riqueza nacional tomen un incremento que no es fácil calcular?».

Entre 1811 y 1817 la actividad económica se interrumpe, es el tiempo militar y político, socialmente la población se relocaliza.

En 1817, Bolívar dicta la 'Ley de Repartos', de lo confiscado a los enemigos de la independencia. Esta distribución de tierra «combina» los estratos sociales Militares de diversos orígenes devienen en terratenientes. Ese mismo año: «En pleno proceso de las guerras emancipadoras, numerosos comerciantes extranjeros se establecen en Angostura, transformada entre 1817 y 1819 en centro estratégico... principal puerto a través del cual ingresan los suministros bélicos, que se constituyen en una significativa fuente de beneficios para los extranjeros... ingleses... norteamericanos». Y también muestran interés en las inversiones agrarias estableciendo colonias de pobladores en el Orinoco. «Estos comerciantes extranjeros ingresan al país generalmente con reducidos capitales pero poseen un amplio conocimiento de las condiciones de los mercados internacionales y cuentan básicamente con la confianza de las grandes firmas europeas y norteamericanas para el otorgamiento de un sistema de crédito que les permitirá iniciar sus operaciones de importación de mercancías para luego exportar los frutos del país». (Banko, 1990).

En 1822 un grupo de comerciantes y propietarios de buques presenta en Londres un Memorial en el que enfatizan la importancia de admitir en los puertos ingleses a los barcos de «Colombia, Buenos Aires y otros países independientes de Sudamérica (...)». Temen los exponentes que los países

extranjeros, especialmente los Estados Unidos ... se aseguren las más importantes ventajas...». (Banko, 1990).

La intención de la penetración extranjera queda encubierta, con el apoyo británico y norteamericano a la independencia política de las colonias Iberoamericanas. Y queda legitimada, con la Ley de Consignaciones Mercantiles decretada por la República de Colombia el 27 de febrero de 1822, estipulado que todo extranjero que pretendiese establecer actividades comerciales en el país, debía consignarse en personas nacionales, bajo cuyo nombre giraría el negocio. (Banko, 1990). quedando decretada la legitimidad del testaferro, personaje clave porque internacionaliza lo aparentemente nacional.

Decreto que conjuntamente a la creación de Tribunales especiales de Comercio (1ro. de julio de 1824) otorgan carta legítima de nacimiento a la práctica de diseñar la economía en estrecha dependencia a la conveniencia de las relaciones comerciales establecidas con los socios de ultramar⁸.

Es un hecho cierto que las relaciones comerciales irán diseñando los límites de la independencia trazando nexos de dependencia. Relaciones que encauzaron los norteamericanos a través de la política iniciada en 1823 con la Doctrina Monroe.

«En el marco de esta política relacionada a las nuevas repúblicas sudamericanas, el comerciante Robert K. Lowry es designado en 1823 Cónsul de los Estados Unidos en La Guaira».

La República de Colombia conviene el primer Tratado Comercial con los Estados Unidos de América en 1824 y en 1825 con Gran Bretaña. Acontecimientos que fundamentan la lógica «Nosotros podemos importar estas cosas más baratas de lo que podemos hacerlas». Práctica política contenida en la Ley de los Derechos de Importación de 1826⁹. Posición, que servirá de base a los partidarios por la separación, de Venezuela de la Gran Colombia. (Catalina Banko, 1990).

Mientras todo esto acontece, Bolívar

(1815) mantiene la línea de pensamiento expresada en la Carta de Jamaica¹⁰ y en el Discurso de Angostura¹¹, creyendo todavía en 'su deseo racional', en 1826 escribe en «Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá (...) El Congreso de Panamá reunirá todos los representantes de la América y un agente diplomático del Gobierno de Su Majestad Británica... La Santa Alianza será inferior en poder a esta confederación, siempre que la Gran Bretaña quiera tomar parte en ella, como Miembro Constituyente. El género humano daría mil bendiciones a esta liga de salud y la América como la Gran Bretaña cogerían cosechas de beneficios (...). La América le serviría como de un opulento dominio de comercio (...). Sería para la América el centro de sus relaciones entre el Asia y la Europa (...). Los ingleses se considerarían iguales a los ciudadanos de América (...). El carácter británico y sus costumbres las tomarían los americanos por los objetos normales de su existencia futura» (Bolívar, 1824).

El Libertador ha comenzado a perder terreno. Se mantiene trabajando en favor de unas instituciones, que el sujeto social en ejercicio de gobierno en las nuevas naciones americanas, no apoyan.

No en vano han transcurrido las transformaciones del XVIII y XIX. Huella profunda marcan en el porvenir. La estrategia es otra, el mundo de los hombres es un tejido de relaciones que inventa, instituye y legitima el perfil de la fuerza triunfante. Pensar revivir el proyecto de Bolívar mostrándolo como posible-de-ser-concluido es la incompreensión del ser-ahí. Pero no solo eso. Algo mucho más peligroso. Podemos caer en la trampa de darle vida al mito, hacerlo andar, dejando a un lado el camino que vienen trazando el sentido impredecible de las prácticas humanas concretando sus propios inéditos que hacen y harán historia.

Segundo Diálogo: Crecer para desarrollarse

Imposible pretender abarcar los argumentos escritos en torno a las

necesidades y maneras de alcanzar el Desarrollo. Difícil emprender la tarea de dilucidar los juegos de palabras. Resulta más fácil percatarse que el crecimiento económico poco ha tenido que ver con «elevar progresivamente el nivel de vida de las masas»¹², y mucho con las necesidades de la dominación despojada de toda otra finalidad que la acumulación de capital. Los indicadores económicos latinoamericanos son evidencias. Crecer para desarrollarse no ha sido un proceso inconcluso en espera de condiciones y acciones que lo concluyan; ha sido (es) un proceso diseñado con la invención y el ritmo capitalista.

Escojo para este segundo diálogo, dejar hablar a la trama medular de la propuesta de CEPAL, conversación que trasluce los ausentes realmente existentes.

Para 1949 descubrir 'el arma' de los Términos del Intercambio constituyó un instrumento novedoso para indagar, denunciar, programar en/desde Latinoamérica... (Prebisch, 1962)...

«Las variaciones observadas en la relación del intercambio no significan que la mayor productividad de la producción primaria se haya traspasado a los países industriales; por el contrario, significa que los países menos desarrollados, a través de los precios que pagaron por los artículos manufacturados, en relación con los que lograron por sus propios productos, sostuvieron crecientes niveles de vida en los países industriales, pero sin recibir, en cambio, en el precio de sus propios productos, una contribución equivalente a su propio nivel de vida... (...) Los precios no han bajado conforme al progreso técnico, pues mientras, por un lado, el costo tendía a bajar, a causa del aumento de la productividad, subían por otra parte, los ingresos de empresarios y los factores productivos».

Del novedoso descubrimiento del carácter de los Términos del Intercambio, CEPAL puso el acento en las productividades y no en la relación de precios.

CEPAL sitúa el problema en términos de

productividades quedando diluido el mensaje político contenido en la aseveración: «los precios que pagaron... en relación con los precios que lograron...».

De situar el problema en términos de productividades derivan una lógica de la industrialización necesaria: la industrialización... como único medio... para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas... (...) Las urgentes ventajas del desarrollo de la productividad no han llegado a la periferia... el margen de ahorro depende primordialmente del aumento de la productividad... (...) necesitan realizar una enorme acumulación de capital... (...) y la solución no está en crecer a expensas del comercio exterior, sino en saber extraer, de un comercio exterior cada vez más grande, los elementos propulsores del desarrollo económico».

«A tal propósito es necesario definir con precisión el objeto que se persigue mediante la industrialización... (...) consiste en aumentar lo que se ha llamado con justeza el bienestar mensurable de las masas... (...) crecer hacia dentro, mediante la industrialización (...) ello no significa que la exportación primaria hay de sacrificarse.

«...si con el progreso técnico se logra aumentar la eficiencia productora, por un lado, y si la industrialización y una adecuada legislación social, van elevando el nivel de salario real, por el otro, se podrá ir corrigiendo gradualmente el desequilibrio de ingresos entre los centros y la periferia, sin desmedro de la actividad económica esencial».

Planteándose planificar: «orientar las inversiones... (...) reducir directa e indirectamente las importaciones... (...) mejorar las condiciones de ahorro, que junto a instrumentar medidas de distribución y uso del excedente permita la acumulación de capital».

De la lectura derivó que:

* Si el progreso técnico está en la industria.

* Industrializando se logra el progreso técnico.

* y con ello el incremento de la productividad.

* que como fruto del progreso técnico se eleva el nivel de vida y el ahorro.

* Ahorro + ingreso por exportaciones primarias + capital extranjero + reducción de importaciones = acumulación de capital para inversión.

* Logrando crecer para impulsar el proceso de desarrollo.

Pero en 1980 Prebisch, reconoce que: «En este proceso prevalece el juego de relaciones de poder, locales, nacionales: «entre estratos sociales», quedando en los estratos superiores en forma de excedente el fruto del progreso técnico, potencial de acumulación que desperdician sin cumplir con los supuestos de desarrollo y construyen, «La sociedad privilegiada de consumo... (...) imitación prematura de las formas de consumo de los centros».

Precisan, simultáneamente al desperdicio del potencial de acumulación tuvo lugar un proceso de democratización, a través del cual los trabajadores presionaron por participar en la distribución del ingreso; la lucha por el excedente generó la espiral inflacionaria. «Tal es el comienzo de la crisis del sistema en el curso avanzado del desarrollo, cuando el juego de relaciones de poder cobra gran impulso con el avance irrestricto del proceso de democratización».

Argumentan, la dirección que toma el uso del potencial de acumulación convierte al consumo privilegiado en la dinámica del sistema, sin los trabajadores lograr aumentar sus remuneraciones correlativamente a su creciente productividad. Constatando que «nada está más lejos del designio de los estratos superiores de ingreso que transformar el sistema. Su reacción es otra: empeñarse en restablecer el crecimiento del excedente, dando comienzo a la espiral inflacionaria, que adquiere considerable impulso cuando se incorporan eventualmente los estratos superiores a la pugna de compartir».

«CEPAL» incurre en decir y desdecirse; justifica «imitarnos esas formas de consumo

cuando la acumulación no basta para cumplir la función absorbente de fuerza de trabajo»; precisa «la especificidad no está tanto en la imitación del consumo de los centros, que es en rigor un fenómeno planetario sino en las dimensiones que este fenómeno adquiere en la periferia, gracias a la flagrante desigualdad distributiva... (...) la especificidad atañe al carácter privilegiado de la imitación».

Comprendido, que, para 1980 el diagnóstico CEPAL reseña obstáculos a la lógica de la conversión del crecimiento en desarrollo 'cepalino'.

- * El fruto del progreso técnico dejó un excedente en los estratos sociales superiores.

- * Lo que lograron acumular lo desperdiciaron.

- * Al generar un tipo de crecimiento económico que estableció como variable dinámica de la economía el consumo privilegiado imitativo.

- * Crecimiento puesto en peligro por el juego de relaciones de poder establecido por la democratización.

- * Los estratos superiores, ejerciendo el dominio en la relación de poder, se empeñan en mantener el crecimiento del excedente dando comienzo a una espiral inflacionaria, marcando el comienzo de la crisis del sistema.

Derivo que las economías latinoamericanas lograron un crecimiento económico no logrando traducirlo en desarrollo 'cepalino', debido a que el fruto del progreso técnico captado no elevó progresivamente el nivel de vida de las masas.

Luce interesante sumergir la propuesta 49 y el diagnóstico 80 de CEPAL, en los recuerdos biográficos brindados por Celso Furtado en 'La Fantasía Organizada' (1985) y desde allí indagar los ausentes realmente existentes.

«Las tareas estaban definidas: afinar los instrumentos de política económica y preparar cuadros técnicos habilitados para su uso. La CEPAL había conseguido ocupar

un lugar de trascendencia en la lucha por la orientación de la política económica en América Latina. Esa lucha se trataba, inicialmente, en el plano de las ideas y saltaba a la vista la carencia de un pensamiento conductor en las estructuras de poder de la región» «... en las circunstancias creadas por el comportamiento de la economía internacional, en la etapa de predominio del nuevo centro principal (1949), la prolongación del progreso técnico a la periferia requiere una acción deliberada porque la dinámica del sistema es insuficiente para impulsarla. Si, por un lado, la absorción del sobrante de mano de obra requiere medidas proteccionistas, por el otro, la tendencia al desequilibrio externo exige la aplicación de criterios selectivos de importación. La conjunción de esas dos conclusiones, de carácter normativo, conduciría a la doctrina de la industrialización, orientada hacia la sustitución de importaciones».

«En las últimas décadas [el vector de la transmisión tecnológica, el intercambio externo] ese vector se había debilitado, lo que suscitó reacciones de parte de las economías periféricas, particularmente de las latinoamericanas, en busca de otras vías de acceso al progreso técnico. La industrialización sería la principal de esas nuevas vías de acceso. La industrialización latinoamericana, por lo tanto, debía ser vista como incluida en esa nueva etapa del progreso de propagación universal de la técnica».

«¿En qué consiste el plan de desarrollo? Esta era la cuestión central... (...) incluía consideraciones sobre la necesidad de programas de desarrollo que deberían abarcar todas las inversiones públicas y evaluar las necesidades de inversión de actividad económica privada. El contenido de tal programa era vasto y sus contornos eran inciertos. Había que preocuparse por los obstáculos fundamentales en sectores básicos, principalmente los de energía y transporte; por la insuficiencia de la capacidad para importar; por la

vulnerabilidad a las fluctuaciones y contingencias externas; por los problemas del sector agrícola; por las necesidades insatisfechas de obras públicas, de educación; por la concentración industrial en ciertas áreas; por la productividad; por la inflación».

El plan de desarrollo estaba planificado y «lo propio de la planificación es que ésta hace explícitos los objetivos fijados en la política...¿de dónde obtener recursos adicionales destinados a la acumulación?...¿de dónde y cómo vamos a obtener los equipos?...¿cuál será el tiempo requerido?...» (...) era de esperar... una sustancial mejoría en el funcionamiento del sistema económico... una baja sensible en los costos sociales del desarrollo».

Con la emoción del convencido que traza y asume «una acción deliberada» narra la primera gran confrontación durante las tareas preparatorias para la Conferencia en Brasil, mayo 1950.

«Me apresuré a traducir los cinco primeros capítulos del 'Estudio' de 1949... publicarlos... cuando leyó el texto de la traducción... el profesor Gudín se sintió ofendido. Me dijo: ¿'A dónde va Prebisch? ¿qué significado hay en alabar la autarquía económica?'... La lucha se daría en el propio terreno de las ideas... A partir de 1950, se abrió... una ofensiva en el plano académico contra las ideas de la CEPAL... particularmente en lo que respecta a la teoría del comercio internacional... el profesor Viner,... de Princeton ...dedicó una de las Conferencias a demostrar la total falta de fundamento de las disquisiciones de Prebisch... (...) Prebisch no se refería a esa teoría, ... lo que tenía en el espíritu era en todo caso el sistema de división internacional del trabajo tal cual existe...

(...) El Prof. Viner... habló 'todo cuanto encuentro en este estudio... es la identificación dogmática de la agricultura con la pobreza'... la productividad era mucho más alta en las actividades industriales que en las agrícolas, donde se podrá concluir en que la transferencia de mano de obra de la

agricultura a la industria causaba necesariamente una elevación de la renta per cápita. Lo que Prebisch agregaba era que la distribución de mano de obra entre agricultura e industria (y servicios correlativos) no es arbitraria, y depende de la forma y de la intensidad de la propagación del progreso técnico, es decir, del orden internacional implantado por los países desde donde se irradia ese progreso».

«No habrá indicios, en la época, de que conglomerados transnacionales vinieran a ocupar un espacio tan grande en el área empresarial... (...) Trabajamos con la hipótesis de que la tecnología estaba incorporada a equipamientos que podrían ser libremente adquiridos en los mercados. Razón por la cual no se consideró necesario darle un tratamiento especial al problema del acceso a la tecnología».

No es cierto, pero aceptemos el argumento de falta de indicios en la época, 1949; pero, y cómo entender que en 1980, Prebisch escribe: «cabe preguntarse si la civilización occidental hubiera florecido sin la desigualdad. ¿Acaso Platón o Aristóteles, y tantos otros, no defendían la esclavitud? ¿Hubiera podido darse sin la desigualdad el esplendor del arte y la literatura, de la filosofía y de la ciencia, expresada a través de episodios brillantes y fugaces del talento humano?... Como quiera que fuere, ha cambiado hondamente la significación del privilegio, pues ahora constituye un obstáculo formidable a la realización de esa utopía de bienestar humano...»

Cabría preguntarles: ¿era o no era, es o no es?. Desde el comienzo estamos enterados que no pretendo juzgar. En este diálogo pongo a hablar al otro limitándome a reseñar los ausentes realmente existentes. Ejercicio intencional mostrar como una propuesta no confirma su certeza porque los proponentes la consideran inconclusa. Cabe preguntarse dónde estuvieron, desde dónde vieron que no percibieron que desde finales del XIX el Capital Financiero, atrapó estas economías, mostrando la cualidad de su Sujeto, y en la segunda posguerra del XX,

extienden, separan y consolidan el tejido tecnológico como arma/alma del diseño político-económico. Insurgiendo, un aparato productivo que aparece disperso en el espacio, pero, que realmente existe tejido por decisiones, que nada tienen que ver con relaciones entre nacionales, teniendo mucho que ver con recrear espejismos para convencer: que más temprano que tarde el desarrollo alcanzará a las economías latinoamericanas, o lo que es lo mismo, las economías latinoamericanas alcanzarán el desarrollo¹³.

Fin sin conclusión:

No pretendo más que compartir una de las inquietudes que experimento cuando inmersa en el acontecer: después de los saqueos del 27 de febrero de 1989... transcurren tres años de desasosiego y...reencarnan a Bolívar. Compartir, mostrando como ni antes ni ahora los planteamientos de Bolívar y de crecer para desarrollarse fueron más allá de lo que fueron. Los sucesos humanos suelen ser así, nunca combinan de igual manera, siempre se presentan inéditos. Allí el reto a las Utopías: hay que soñarlas seguros que como el sueño no serán, pero, sin ellas el vivir se detiene, deviene en un sin sentido.

Por ese trayecto uno encuentra, los ausentes-realmente existentes en el proyecto CEPAL, las relaciones de fuerza que diseñan situaciones estratégicas que desarrollaron el capitalismo realmente existente, dejando sin espacio a ningún otro desarrollo que el que ha sido(es). El desarrollo del capitalismo con todos sus conflictos, inherentes a su propia razón: la legitimidad de su Ganancia.

Quizás otra hubiera sido la propuesta de CEPAL, y este un otro diálogo, si no hubieran dejado de lado lo realmente novedoso en los cálculos iniciales de los Términos del Intercambio, a saber:

«los precios que pagaron... en relación con los precios que lograron».

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. «El poder... El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena... El poder funciona, se ejerce a través de una organización reticular... En la práctica, lo que hace que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos sean identificados y constituidos como individuos, es en sí uno de los primeros efectos del poder... El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido (...). El poder cuando se ejerce a través de estos mecanismos sutiles, no puede hacerse sin formar, sin organizar y poner en circulación un saber, o mejor, unos aparatos de saber que no son construcciones ideológicas (...) hay que estudiar el poder... partiendo de las técnicas y las tácticas de dominación».

2. Jean Baudrillard. «El otro por sí mismo». Ed. Anagrama 1988 [«...lleva a desposeer al cuerpo y al espíritu humanos de sus sistemas de iniciativas y defensa, para trasladarlos a unos artefactos técnicos. Desposeídos de sus defensas, el hombre está pasando a ser eminentemente vulnerable a la ciencia», p. 32-33]

3. Clientes a: SPA, cosmetología, medicina intensiva. Los ejecutivos transnacionales, personajes del gran mundo, talentos en fuga.

4. Texto de la Declaración de Independencia de los trece Estados Unidos de América. (Derechos: a la Vida, a la Libertad y el alcance de la Felicidad). Revisada por el Congreso de Venezuela en la sesión del 4 de julio de 1811. Revolución Francesa. Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Asamblea Nacional de Francia, 26 de agosto de 1789. Traducida y editada por Antonio Mariño en 1973, (Libertad, Igualdad y Fraternidad).

5. Fernando Mires, ob. cit. 1791, esclavos negros de Haití; 1795; Coro; 1798 Cariaco».

6. Según autores consultados por Mires «Bolívar experimentó un verdadero proceso de conversión... aprende de Petión (Haití)...» p. 138.

8. «Con la sanción de las leyes antes señaladas las firmas importadoras - exportadoras, en su mayoría integradas por extranjeros, obtenían un respaldo legal de indudable importancia para la consolidación de su poder económico (...) En otras palabras, las casas importadoras - exportadoras tienen en sus manos la llave de la economía nacional, ya que a través de ellas se canalizan los capitales monetarios indispensables para la concesión de avances, préstamos en dinero o créditos...». (Banko, 1990).

9. Presentada como proyecto por Santos Michelena (personaje godo, desterrado en 1815, editado en Philadelphia, agente comercial en La Guaira en 1822).

10. Simón Bolívar, 'Carta de Jamaica' 6 de septiembre de 1815, versión 'Doctrina del Libertador' Biblioteca Ayacucho, Caracas 1976. «¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible? (...) La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio» (p.55) «... no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa» (p.62) «... me atrevo a aventurar algunas conjeturas, que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable» (p.62). «Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí (en el Istmo de Panamá) un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo» (p.72)

11. «... sea lo que fuere este Gobierno con respecto a la Nación Americana (Norteamérica), debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea de asimilar la situación y naturaleza de dos estados tan distintos como el Inglés Americano y el Americano Español (...) difícil adaptar a Venezuela las leyes del Norte de América. ¿No dice el Espíritu de las Leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen...» (p.108). «La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia. Es una inspiración eminentemente benéfica la reunión de todas las clases en un estado (...) La diversidad de origen requiere un impulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea (...) Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas ... (...). Así, pues, os recomiendo, Representantes, el estudio de la Constitución Británica» - (p. 110/111/114).

12. Objetivo expreso en la propuesta de CEPAL 1949. (Comisión Económica para América Latina, O.N.U.).

13. Como diría Mario Moreno 'Cantinflas': el círculo vicioso deviene en vicio circulo.

REFERENCIAS

Banko, Catalina. Academia Nacional de la Historia, (1990). «El Capital Comercial en La Guaira y Caracas». (1821-1848).

Baudrillard, Jean Anagrama (1988). «El otro por sí mismo».

Blanco, J.F. y Azpúrua R. Presidencia de la República (1976). «Documentos para la historia de la vida pública del Libertador».

Bolívar, Simón. Biblioteca Ayacucho (1976). *Doctrina del Libertador*.

Clastres, Pierre. Monte Avila 1978 «La Sociedad contra el Estado».

Gedisa (1981). «Investigaciones en Antropología Política».

Foucault, Michel. La Piqueta (1978). «Microfísica del Poder».

Gedisa (1984). «La Verdad y las Formas Jurídicas».

Furtado, Celso. Endeby y Tercer Mundo Ed. (1989). «La Fantasía Organizada».

Lyotard, Jean Francois Gedisa (1987). «La Postmodernidad. Explicada a los niños».

Mc Kinley, P. Michael Monte Avila (1993). «Caracas antes de la Independencia».

Mires, Fernando. Siglo XXI 1988. «La Rebelión Permanente. Las Revoluciones Sociales en América Latina».

Prebisch, Raúl. Boletín Económico de América Latina. CEPAL, Vol. VII, Nº 1. (1962) «El Desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas». (conocido como: «Estudio de 1949»).

Caracas (1980). XIII Congreso Interamericano de Planificación. «Hacia una teoría de la Transformación».

Quijano Anibal CLACSO (1988). «Imágenes Desconocidas. La Modernidad en la encrucijada postmoderna».

Steiner, George Gedisa 1982. «Lenguaje y Silencio».

Vattimo, G. y otros Anthropos (1990). «En torno a la postmodernidad».

Las alergias son controlables, no dejes que limiten tu vida

- Más de 30% de los venezolanos sufre de alergias tales como asma bronquial, rinitis, eccemas, urticaria, reacciones a medicamentos, alimentos y otros componentes del ambiente tropical.
- El control de estos procesos requiere adecuado diagnóstico y tratamiento para cada individuo.
- El alergeno G.A. del Instituto de Biotecnología (IB) ofrece servicios de consultas especializadas, pruebas diagnósticas e inmunoterapia.

Los alérgenos utilizados son fabricados en el IB y adaptados a las condiciones tropicales.

Consulta médica especializada
 Instituto de Biotecnología
 Piso 6
 Av. Venezuela Sur 6
 San Bernardino
 Caracas, Venezuela

Presupuesto
 Tels. 52 2266 - 52 2164

bioalergenos



 **20% de descuento para la comunidad universitaria**